

crisiano ha dejado de ser devoto? ¿el Señor merece ser menos servido? sus fieles servidores ¿son menos cuerdos despues que ese jóven libertino se salió de su servicio? Las verdades terribles que le aterraron tantas veces, ¿han perdido su fuerza? Las máximas de Jesucristo, sobre las cuales arregló tanto tiempo su conducta, ¿son menos santas despues que él se pervirtió? él mismo ¿se ha hecho mas cuerdo, mas prudente desde que se hizo observador menos religioso de la ley? El ser él mismo tan circunspecto como era en sus palabras, tan modesto en la Iglesia, de tanta edificacion en su conducta, y tan cristiano en todas partes, ¿era flaqueza de espíritu, era necesidad? Hé aquí las reflexiones que debes hacer tú mismo cuando sabes que un hombre se ha relajado en el servicio de Dios, y que una mujer ya no es devota. Debes hacer estas reflexiones en presencia de tus hijos para prevenirlos contra los malos ejemplos; y nada temas tanto como relajarte en la devocion.

2. Luego que adviertas que tu fervor se entibia; que no tienes aquella delicadeza de conciencia que solias tener; que las faltas veniales no te hacen tanta impresion, témele todo, pues por estas brechas entra regularmente el enemigo en la plaza. Aumenta entonces tu fervor y tus ejercicios de piedad: no dejes de ir á manifestar tu estado interior á tu director: haz alguna nueva penitencia; y no dejes de hacer una oracion particular todos los dias para pedir á Dios la perseverancia.

DIA DOS.

SANTA BIBIANA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Santa Bibiana, vírgen romana, era de una familia consular muy antigua en Roma; pero la hacia mucho mas respetable su zelo heróico por la religion cristiana, pues el padre, la madre y las dos hijas Bibiana y Demetria, que componian toda esta ilustre familia, todos fueron mártires.

Nuestra santa vino al mundo hácia la mitad del siglo cuarto: era hija de Flaviano, prefecto de Roma, esto es, del primer magistrado y gobernador del imperio, el cual tuvo el honor de ser degradado de la nobleza, privado de todos sus empleos, despojado de todos sus bienes por la religion cristiana, y reducido por la fe á la vil condicion de esclavo, habiendo sido marcado en la frente, y en fin desterrado á un lugar llamado Aguas del Toro, en Toscana, en donde murió de miseria, con la calidad gloriosa de confesor y mártir de Jesucristo. La Iglesia le honra como á tal el dia 22 de diciembre: su mujer santa Dafrosia, madre de nuestra santa, tan constante en la fe como su marido, tuvo primero su casa por cárcel, en donde estuvo presa con sus dos hijas. Algun tiempo despues la sacaron para desterrarla á una casa de campo, á alguna distancia de Roma: tuvo mucho que sufrir allí del mas bárbaro de todos los tiranos, el cual, despues de haberse enriquecido con los despojos de esta ilustre familia, determinó acabar con ella por medio de los suplicios. Hizo casi morir de hambre y de miseria á santa Dafrosia, á quien por último hizo cortar la cabeza el dia 4 de enero, en el cual la Iglesia celebra su martirio.

Este tirano era Aproniano, valido del emperador Juliano Apóstata, tan malvado y tan adicto á las supersticiones impías del paganismo como este príncipe, el cual, habiendo privado de la prefectura de Roma á san Flaviano, como se ha dicho, la dió á este Aproniano, uno de los hombres mas malvados de su siglo: como al ir á Roma á tomar posesion de su gobierno perdió un ojo, creyó que habia sido por algun maleficio de los cristianos, de los cuales era enemigo declarado. El pesar que le ocasionó este accidente le hizo descargar toda su rabia sobre los cristianos, comenzando la persecucion por la familia de Flaviano, á quien habia venido á suceder en la prefectura de la ciudad.

Parecia que habia de perdonar á santa Bibiana y á su hermana Demetria: eran jóvenes, hermosas y ricas, pero eran cristianas; su religion era su delito; y la poca hacienda que les quedaba irritaba demasiado la codicia de Aproniano para dejarlas en paz. El nuevo prefecto las mandó llamar para decirles que fuesen al punto á renegar de la fe de Jesucristo, y adorar á los dioses del emperador; y que no haciéndolo así, les declaraba que serian tratadas con mas rigor que sus padres, y que acabarían su vida entre los mas grandes tormentos. Bibiana, que desde su niñez habia escogido á Jesucristo por esposo, animada de aquel espíritu de valor y de fortaleza que da Dios en semejantes ocasiones á los que le aman tiernamente, dijo al gobernador con un tono que denotaba bastantemente su constancia: Señor, yo no adoro sino al solo verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra; y espero que á mí y á mi hermana nos concederá la gracia de que no temamos los mas crueles tormentos; seremos demasiadamente dichosas si nos concede el que demos nuestra sangre y nuestra vida por la defensa de nuestra fe, y el que tengamos parte en la misma

corona que vuestra severidad ha puesto sobre la cabeza de nuestros padres.

Irritado el prefecto con una respuesta tan generosa, las despojó de la poca hacienda que les habia quedado, y enviándolas despues á la cárcel, mandó que no se las asistiera con cosa alguna, no dudando que la miseria á que se verian reducidas seria el medio mas eficaz para conseguir de ellas lo que pretendia; pero Dios las sostuvo con su gracia contra las tentaciones del hambre y de la pobreza. Todos los dias se empleaba todo lo que parecia mas á propósito para intimidarlas; pero Dios les daba fuerzas para resistir á las amenazas y á las promesas de Aproniano, que nada omitia para obligarlas á renunciar la religion cristiana. Viendo que ninguna cosa era capaz de quebrantar su corazon, se dispuso para ponerlas á la prueba de los tormentos, cuando Demetria, que aun era bastante joven, se libertó repentinamente de aquella triste cárcel, y fué recompensada por el sacrificio que habia hecho de su vida, habiendo querido Dios, por un efecto de su providencia, ahorrarle los horrores de los suplicios, cayendo muerta á los piés de su hermana Bibiana al tiempo mismo que una y otra protestaban delante del juez, que ninguna cosa seria capaz de separarlas jamás de Jesucristo. Este dichoso accidente no ha estorbado el que la Iglesia la honre como á mártir el dia 21 de junio, como aparece por los martirologios.

Santa Bibiana, única heredera de la fe y de la constancia de sus padres, que eran los solos bienes que quedaban de su familia, advirtió que iba á entrar en batalla con los enemigos del nombre cristiano; y no pensó en otra cosa que en disponerse para el combate con la oracion. El primero que tuvo que sostener fué la persecucion de la mujer mas miserable que se vió jamás: esta era una tal Rufina, que prometió

seducirla, y hacerla mudar de creencia : empleó para ello todos los artificios que le pudo sugerir su malicia; conversaciones infames, razonamientos impíos y licenciosos, lisonjas halagüeñas y artificiosas; le representaba con los términos mas persuasivos, y con los colores mas vivos las ventajas que su belleza le podia procurar, los partidos mas brillantes que le ofrecian á competencia á su eleccion; la restitucion de todos los bienes que habian sido de su familia; y por el contrario las desgracias que le ocasionaria su capricho si se obstinaba en querer mantenerse cristiana. Perseverando Bibiana con una pasmosa constancia en su fe, y en la fidelidad que debia á su Dios, hizo Rufina que sucedieran los malos tratamientos á sus artificiosas caricias : todos los dias la hacia azotar cruelmente con varas y látigos con puntas de hierro, para ver si así la podia domar y vencer; pero no consiguieron mas los golpes que las palabras : Bibiana permaneció siempre invencible, sin que unos tratamientos tan indignos, y una crueldad que excede á todo lo que se puede pensar, pudiesen arrancar á la santa la menor queja. Se la veia mas tranquila cada vez, y siempre mas contenta. Los azotes, las bofetadas y los palos le causaban un sumo placer; el solo pensamiento de que padecia por Jesucristo, la llenaba del mas dulce consuelo; saltaba de alegría á cada nuevo suplicio. Su paciencia, su afabilidad, su modestia y su tranquilidad fatigaron la crueldad de aquella perversa mujer, la cual, viendo que toda su maligna astucia y todos sus artificios solo servian para hacer á nuestra santa mas firme en la fe, se fué á decir al prefecto que ninguna cosa era capaz de hacer mudar de parecer á Bibiana.

Enfurecido Aproniano de verse vencido por una doncella jóven, cuya perversion le parecia haberle de conciliar la estimacion del emperador; y resen-

tido de ver que empezaba su gobierno y su prefectura por un suceso que se imaginaba que le habia de deshonar en el concepto del pueblo, el cual no dejaria de echarle en cara algun dia la flaqueza de haber sido vencido por una doncella, mandó que ataran la santa á una columna, y que los verdugos la azotasen con disciplinas armadas de plomo hasta que espirase. Se ejecutó esta orden con toda la crueldad imaginable : por cada llaga corrian arroyos de sangre, y los pedazos de carne saltaban y caian por todas partes; los mas bárbaros y mas inhumanos se horrorizaban al ver esta carniceria; solo la santa estuvo siempre inmóvil con los ojos fijos en el cielo, y con un rostro risueño, sin que su mansedumbre se alterase jamás. Por último, despedazado su cuerpo, y agotado de sangre y de fuerzas, dejó libre á aquella alma pura, la cual voló al seno de su divino Esposo para recibir de su mano dos coronas, la de virgen y la de mártir.

Su cuerpo fué arrojado al campo para que fuese pasto de las bestias; pero no hubo una que le tocase en dos dias que estuvo expuesto, despues de los cuales un santo presbítero, llamado Juan, se le llevó de noche, y le enterró junto al de su madre santa Dafrosia y al de su hermana santa Demetria, cerca del palacio de Licinio. Este sitio fué muy respetable desde este tiempo entre los cristianos, los cuales, en tiempo de los emperadores cristianos, erigieron en él una capilla con el nombre de Santa Bibiana, la que duró hasta que el papa san Simplicio hizo de ella una iglesia en honra de la misma santa. Cerca del año 480, como unos ciento y diez años despues de la muerte de la santa, se reedificó esta iglesia; y el año de 1628 la adornó magnificamente el papa Urbano VIII, el cual trasladó á ella los cuerpos de las tres santas que se habian encontrado poco antes; los hizo colocar

bajo el altar mayor en un sepulcro de pórfido, y encima la estatua de santa Bibiana de mármol, la cual pasa por una de las mas bellas obras de escultura que se ven en Italia.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, el martirio de santa Bibiana, virgen, quien bajo el sacrilego emperador Juliano fué desgarrada con plomadas en odio de Jesucristo, hasta que murió.

En el mismo lugar, san Eusebio, presbitero, san Marcelo, diácono, san Hipólito, san Máximo, san Adrias, santa Paulina, san Neon, santa Maria, santa Martana y santa Aurelia, mártires, que terminaron su combate en la persecucion de Valeriano, bajo el juez Segundiano.

En Roma tambien, san Ponciano, mártir, con otros cuarenta.

En Africa, la fiesta de san Severo, san Securo, san Januario y san Victorino, mártires, que merecieron sus coronas en aquel pais.

En Aquileya, san Cromacio, obispo y confesor.

En Imola, san Pedro, obispo de Ravena, nombrado el Crisólogo, célebre en doctrina y santidad.

En Verona, san Lupo, obispo y confesor.

En Edesa, san Nono, obispo, cuyas oraciones convirtieron á Jesucristo santa Pelagia la Penitente.

En Troada de Frigia, san Silvano, obispo, ilustre por sus milagros.

En Bresa, san Evaso, obispo.

Este mismo dia, san Frero, obispo.

En Ponthieu, san Sevaldo, confesor.

En Egipto, san Heracleemon, natural de Oxirinca, anacoreta.

En Etiopia, san Eliabo, confesor.

En el mismo lugar, san Simeon el Afamario.

En Monte-Casino, el venerable Oderiso, abad.

La misa es en honor de la santa, y la oracion la siguiente.

Deus, omnium largitor honorum, qui in famula tua Bibiana, cum virginitatis flore martyrii palmam conjunxisti: mentes nostras ejus intercessione tibi charitate conjunge: ut, amotis periculis, præmia consequamur æterna. Per Dominum nostrum...

O Dios, dispensador de todos los bienes, que juntásteis en vuestra sierva Bibiana la palma del martirio con la flor de la virginidad: juntad con vos nuestros espíritus por medio de la caridad, por su intercesion, para que, evitando los peligros, consigamos los premios eternos. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 51 del libro de la Sabiduria.

Domine Deus meus, exaltasti super terram habitationem meam, et pro morte defluente, deprecata sum. Invocavi Dominum Patrem Domini mei, ut non derelinquat me in die tribulationis meæ, et in tempore superborum sine adjutorio. Laudabo nomen tuum assidue et collaudabo illud in confessione, et exaudita est oratio mea. Et liberasti me de perditione, et eripuisti me de tempore iniquo. Propterea confitebor, et laudem dicam tibi, Domine Deus noster.

Señor Dios mio, ensalzaste mi habitacion sobre la tierra; y yo te rogué por la muerte que todo lo destruye. Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, para que no me deje sin socorro en el dia de mi tribulacion, y en el tiempo que dominan los soberbios. Alabaré continuamente tu nombre, y te celebraré con hacimiento de gracias porque mi oracion fué oida; y me libraste de la perdicion, y me salvaste del tiempo iniquo. Por todo esto te daré gracias, diré tus alabanzas, y bendeciré el nombre del Señor.

NOTA.

« El capítulo 51 del Eclesiástico, de donde se ha » tomado esta epistola, es una oracion de Jesus, hijo » de Sirach, autor de este libro, en la cual da gracias » á Dios por haberle librado de muchos y grandes » peligros: lo que la Iglesia aplica á las santas vir- » genes y mártires. »

REFLEXIONES.

Señor Dios mio, vos aparejasteis para mí una morada sobre la tierra. ¿Es menester otra cosa para desprendernos de la tierra, y hacer que suspiremos sin cesar por el cielo? Tenemos infinitos motivos para disgustarnos de un destierro, que no es otra cosa que la region del llanto, y en donde los que son mas dichosos en el concepto del mundo, están continuamente gimiendo. ¿Qué días serenos, qué tranquilidad, qué calma se goza en este valle de lágrimas? ¿hay empleo alguno sin cuidado? ¿hay puesto sin inquietudes? ¿hay una sola edad que esté exenta de mil borrascas? ¿hay una condicion que esté al abrigo de todas las tempestades, de todos los reveses de la fortuna, de todas las adversidades? Se puede decir que esta triste estancia no ve nacer sino cruces; la tierra que habitamos no da flores, sino espinas; no se puede coger una flor, sin que se punce la mano; además, estas flores aun no bien se han abierto, cuando se ajan. Los mas grandes días son los mas secos, y los mas cortos no están sin escarchas y heladas. La mas larga vida solo está compuesta de unos pocos días: se anda, se corre, se suda por papar un poco de humo; las pasiones juegan con nosotros, y siempre á nuestras expensas; se trabaja, se afana por trepar un poco mas arriba, y apenas se ha llegado á la altura á que se aspiraba, cuando se nos va la cabeza: los puestos mas altos no están mas al abrigo de los vientos; se hacen grandes gastos, ¡y cuántas veces sin provecho! se llega á la mayor altura; la ambicion, que nos ha hecho subir con indecibles penas, ¿nos deja largo tiempo en reposo? La muerte confunde todas las condiciones; arrebatá todas las fortunas; las cenizas, en que viene á parar todo, no se distinguen. Sola la santidad puede hacernos verda-

ceramente dichosos y verdaderamente grandes; solo ella es privilegiada; ella sola nos asegura una habitacion muy sobre la tierra, y por consiguiente exenta de todas las vicisitudes, al abrigo de todas las tempestades, y adonde no alcanza la jurisdiccion de la muerte. Celestial Jerusalem, tú eres mi patria; la tierra es mi destierro; allí no habrá lágrimas ni llanto. Esta es la sola region adonde no llegan los nublados, y de donde los lloros y los pesares están desterrados para siempre; dichosa ciudad, libre de todo lo que espanta, y de todo lo que hace gemir á los hombres. Pasma el que, amándonos como nos amamos, no suspiremos sin cesar por esta dichosa morada: pasma el que no codiciemos otra fortuna que la presente. Dolor, tristeza, enfermedades, temores, inquietudes, pesadumbres, todo está desterrado de la estancia de los bienaventurados; ninguna cosa adversa tiene entrada en esta santa ciudad; un gozo puro y colmado, una calma inalterable reina en la Jerusalem celestial; y esta celestial Jerusalem debe ser nuestra habitacion. ¿Quién puede comprender desde acá abajo las dulzuras inefables que gustan los elegidos en el cielo? ¿porqué no ponemos todo nuestro estudio en merecer esta bienaventuranza? Los medios están en nuestro mano; sabemos el camino; no tenemos que hacer otra cosa sino seguir el sendero que llevaron los santos; ¡y es posible que hemos de llevar un camino enteramente contrario! O cielo, ó infierno. ¡Qué disyuntiva esta tan terrible!

El evangelio es del cap. 13 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus En aquel tiempo, dijo Jesus
discipulis suis parabolam hanc: á sus discipulos esta parábola:
Simile est regnum cœlorum Es semejante el reino de los
thesauro abscondito in agro, cielos á un tesoro escondido en
quem qui invenit homo, abs- el campo, que el hombre que
condit, et præ gaudio illius le halla le esconde, y muy

vadit, et vendit universa quae habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quae habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum cœlorum sagenæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus littus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi. Exibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum. Et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus, et stridor dentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei: Etiam. Ait illis: Ideo omnis scriba doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

MEDITACION.

SOBRE LA ETERNA FELICIDAD.

PUNTO PRIMERO.

Considera que somos criados para conocer á Dios, para amarle y servirle en esta vida, y para ser eternamente dichosos en la otra, con una felicidad que nos sacie, con una felicidad sobreabundante é inalterable. El Apóstol, que solo habia gustado una lijera tintura de ella, dice que los ojos no vieron

jamás cosa que iguale á lo que Dios tiene dispuesto para los elegidos. Los oídos no oyeron jamás semejantes maravillas; el espíritu no puede penetrar tan adelante, ni subir tan arriba. Digamos que los bienaventurados en el cielo estarán rodeados de la inmensidad de Dios, y nadarán en torrentes de delicias inefables; digamos con el Profeta, que entrarán en ellos estas delicias, que estarán penetrados y como embriagados de ellas: débiles expresiones son estas; ideas inferiores á la realidad; imágenes poco semejantes. Hemos dicho todo lo que el espíritu piensa de felicidad incomprendible; pero todavía no hemos dicho cosa alguna de lo que es en sí. Ninguna cosa de cuantas hay acá abajo es capaz de hacernos concebir los bienes inmensos de que allí se goza; mas conocemos demasiado los males de que están exentos los bienaventurados. ¿Quieres comprender y formar alguna idea de la bienaventuranza de la otra vida? Imaginate que está exenta de todas las miserias de esta: allí no solo no hay cosa que desagrade, no solo se tiene todo lo que se desea, sino tambien todo lo que se necesita para no desear cosa alguna. El corazón está lleno, el alma está satisfecha y saciada; su gozo es puro y tranquilo; es una sobreabundancia de gozo. Se han visto gentes sobre la tierra que han quedado pasmadas de gozo por haber gozado algunos momentos de la vista de un ángel. ¿Qué será, pues, en el cielo, donde no solamente se verán los ángeles, la santísima Virgen y Jesucristo, sin perderlos jamás de vista por toda la eternidad, sino que es Dios mismo á quien se ve, no ya por entre las tinieblas de la fe, sino en la claridad del día, y en el mas bello resplandor de su majestad, no ya en enigma, y á una larga distancia, sino de cerca, y cara á cara, sin temor de perderle, sin distraccion, ni aun involuntaria, y cada momento con nuevo gusto? Desde la creacion del

mundo, quiero decir, siete mil años ha que los ángeles no cesan de contemplar en él, y siempre con un nuevo placer, con un gozo siempre nuevo; y no podría haber mayor desventura para ellos, que el ser privados de su presencia un solo instante. Considera, si es posible, el contentamiento que producirá esta clara vista.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la felicidad que se nos ha prometido es incomprendible. Pero ¿por ventura es menos difícil de comprender la indiferencia con que la mayor parte de los cristianos miran esta eterna felicidad? Habiendo sido criados para gozar eternamente de la fuente de todos los bienes, nacidos para el cielo, llamados á la eterna bienaventuranza, ciudadanos de la patria celestial, ¿cuál debiera ser el objeto de su santa ambición! ¿qué deseos, qué ansias no debieran mostrar por esta ciudad de los santos, por esta patria celestial! Desterrados sobre la tierra, ¿cómo pueden estimar sus falsos bienes, y gustar de sus engañosas dulzuras? ¿cómo pueden amar una region tan llena de amargura? ¿no debieran desmayar continuamente y consumirse en esta patria de llanto, y suspirar sin cesar por su libertad? ¿qué envidia no debieran tener á los que ven terminar su destierro? ¿deberian mirar las adversidades de la vida como desgracias? ¿no debieran mirar las enfermedades como un término de su prision; la pobreza como una disminucion de sus lazos, y la muerte como su perfecta libertad? Asi pensaron, así obraron, así discurrieron todos los santos; ¿se discurre, se obra, se piensa así el día de hoy? ¡Buen Dios, qué desconcierto, qué desórden el del corazón humano! Se multiplican todos los días los cordeles que nos atan con la tierra; el mundo, por mas ingrato que sea, por mas injusto, por mas

tirano, ve crecer todos los días el número de sus esclavos; no se aprecia, no se ama, no se busca sino lo que nos aleja del cielo; no se gusta sino de los bienes criados, aunque están llenos de amarguras. La muerte espanta, el solo pensamiento de la muerte da miedo. ¡Oh religion! ¡oh razon! ¿qué uso se hace hoy de vuestras luces? Los cristianos ¿no son tan ingratos, tan insensatos, tan criminales como aquellos israelitas, que no hacian caso de aquella dichosa tierra que se les habia destinado, y que era tan digna de sus deseos? *Et pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* Si se tiene ambicion, si se desea con ansia hacer fortuna, ¿qué objeto, buen Dios, mas digno de una alma grande, y mas capaz de saciar el corazón que el cielo? ¿qué otra fortuna mas ventajosa que esta? Ninguna, Señor; y desde este momento os protesto que no quiero ya suspirar sino por el cielo: haced, por vuestra gracia, que no me haga indigno de él.

JACULATORIAS.

Unam petii à Domino, hanc requiram; ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. Salm. 26.

Sola una cosa pido al Señor, y se la pediré mientras viva; y es, que me saque de mi destierro, para habitar con él eternamente en su casa.

Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est. Salm. 119.

¡Ay de mí! que mi destierro va muy largo: ¿cuándo gozaré, Señor, de vuestra divina presencia?

PROPOSITOS.

1. El cielo es nuestra verdadera patria: luego no estamos sobre la tierra sino como extranjeros, como caminantes, como peregrinos. A un caminante se le da poco por lo que se hace en el camino: placeres,

reales sitios, campañas agradables, edificios soberbios, objetos deliciosos, praderías risueñas, arboledas floridas, paseos, jardines, verjeles, nada le deliene, solo toma lo necesario; la memoria y el deseo de su patria le ocupa enteramente: mira lo que se le presenta al paso; pero si es cuerdo, continúa su viaje sin poner su corazón en nada: á un caminante siempre le parece mas de su gusto lo que hay en su país, que todo lo que ve en los países por donde pasa; la esperanza de llegar presto á su casa le hace soportar todas las incomodidades de los climas en que está, todo lo adverso y todo lo desagradable que hay en ellos. Hé aquí la imágen de un cristiano; esto mismo debes hacer tú en tu carrera. Al punto que te sucediere algun accidente adverso, de los que esta vida es un manantial abundante, piensa que la patria celestial está exenta de ellos; todo lo que el mundo puede presentarte de agradable y lisonjero, no te debe engañar ni deslumbrar. Cuando te halles en medio de esas fiestas, en esos empleos visibles, entre esas alegrías mundanas, cuando todo suceda á medida de tu deseo, piensa que todo esto pasa, y que tú vas pasando tambien: ningun pensamiento mas útil que este, el cual hará que mires todo esto como extraño y con indiferencia.

2. Luego que tengas noticia de la muerte de alguno, piensa que es dichoso si ha sabido mirarse como peregrino durante todo su viaje; piensa todas las mañanas que tienes que hacer un viaje á la eternidad; y todas las tardes acuérdate que estás una jornada mas cerca de tu patria; pon los ojos muchas veces en el cielo, considerando que allá está tu patria; por último, así en la prosperidad como en las desgracias advierte que estás en una tierra extraña; que el cielo es tu patria, y que mientras estás sobre la tierra no puedes ni alegrarte, ni padecer sino de paso.